

# El Discurso de Coronel Ulpiano Páez en el Funeral del General Juan Francisco Morales

Señores:  
Señor Presidente, Señores Ministros.  
La muerte implacable y la  
amistad sincera nos traen cubiertos de  
luto el cuerpo, de dolor el alma al cam-  
po santo conduciendo los restos del malo-  
grado Señor General Don Juan Francisco  
Morales, para tributarle los últimos ho-  
menajes de la gratitud, del cariño y del  
respeto; si, de la gratitud, porque mucho  
debe la República y sus instituciones, la  
milicia y sus soldados, el comercio y sus  
transacciones al eximio ciudadano que  
empleó su vida toda en servirla con  
abnegación, en amarla con desinterés,  
en defenderla con valor como los solda-  
dos romanos defendían el Lacio, hasta  
vencer o morir! Esto último cupole en  
suerte al General Morales: aquí están  
sus yertos despojados cubiertos con el laurel  
del Comandante en jefe de la División del  
Norte, mientras su alma, a paso de ven-  
cedor, sube al templo de la Gloria. Por  
esto la República debe al ilustre fina-  
do homenajes de Gratitud.

Cambien de cariño, porque en los diversos  
y elevados cargos que desempeñó, su ideal  
político estuvo marcado en el progreso del  
país y en la reconciliación de la familia  
ecuatoriana; progreso y reconciliación que  
mediante su tacto político, dotes admi-  
nistrativas, bondad de carácter y recto cri-  
terio llevó a feliz término en varios luga-  
res del país donde fueron necesarios sus  
servicios. Tuve la honra de servir mu-  
cho tiempo bajo las órdenes de este bene-  
mérito jefe, de ahí el que fuera testigo  
personal de las buenas cualidades que  
en tan alto grado le distinguía, ya como  
Ministro de la Guerra, ya como Jefe de  
Estado Mayor General, cargos en los que aun  
me parece contemplarlo empleando todos  
sus conocimientos y energías para organizar  
el Ejército liberal y conduciendo a la vic-  
toria; aún escucho los consejos que nos die-  
ra para llevar abante la pacificación  
de la frontera Norte, objetivo al que se  
consagró con tal decisión y empeño que  
aniquiló todas sus fuerzas vitales.

Finalmente fue digno del respeto de sus conciudadanos por la energía con que luchó en pro de las constituciones que hoy rigen el país; pues ya en la Costa, en el Centro y en el Norte, supo organizar el Ejército Liberal de reciente formación, disciplinarlo e instruirlo para que bajo sus órdenes y de otros Jefes igualmente dignos llevaran el estandarte de la victoria allí donde ellos se presentaren. En efecto Gatazo, Cuenca, Riobamba y más que todo la frontera Norte, testigos fueron de la pericia y valor militar del valiente Jefe, cuya muerte deploramos.

El se ha hecho acreedor a los homenajes de gratitud, de cariño y de respeto de parte de la República y su Ejército.

El Ecuador, el Partido y el Ejército pierde en el General Morales uno de sus importantes factores, por cuya razón es necesario honrar su memoria para estímulo de los que le sobreviviésemos y para que los militares del porvenir sigan el luminoso ejemplo que el ilustre estinto nos legó.

A nombre pues del Ejército y en especial representación de la División del Norte, de la cual fue su Comandante

14  
en Jefe, hago fervientes votos porque el  
nombre del General Don Juan Fran-  
cisco Morales sea inmortalizado por  
la Historia Patria.

Discurso pronunciado, en el panteón  
por el Cnel Don. Alfrano Pérez.